

La aventura de los molinos de viento: Innovación técnica. Recomposición textual. Valores en educación

María del Carmen GONZÁLEZ LANDA
Universidad Complutense de Madrid
golan@edu.ucm.es

Eduardo TEJERO ROBLEDO
Universidad Complutense de Madrid
eduardte@edu.ucm.es

Molinero de viento, poco trabajo y mucho dinero.
(Gonzalo Correas (1627))

A don Miguel José Pérez, caballero quijotesco

Recibido: 14 marzo 2005
Aceptado: 11 abril 2005

RESUMEN

Este artículo ofrece un tratamiento didáctico de un texto cervantino emblemático. Se ocupa de acompañar al alumnado en la comprensión del mismo, sugiere propuestas para el desarrollo del pensamiento y la comunicación, y transita por una opción interdisciplinar donde la lengua es vehículo tanto de expresión estética como científico-técnica. Propone, finalmente, ciertos mensajes de *El Quijote* como valores transversales en educación.

Palabras clave: Conocimiento, Comprensión/Expresión, Didáctica y Taller de Lengua y Literatura, Valores en *El Quijote*, Educación.

The adventure of the windmills: Technical innovation. Textual recomposing. Values in education

ABSTRACT

This article offers a didactic treatment of Cervantes' most remarkable text. It is about how to help students to understand it. It suggests proposals to develop ways of thinking and communicating. It passes along an interdisciplinary option in which language is the vehicle of an esthetic expression as well as scientific and technical one. Finally, it proposes certain messages in *Don Quixote* as transversal values in education.

Key words: Knowledge, Understanding/Expression, Didactics. Language and Literature workshop, Values in *Don Quixote*, Education.

L'aventure des moulins à vent: Innovation technique. Recomposition textuelle. Valeurs en éducation

RÉSUMÉ

Cet article offre un traitement didactique d'un texte fort représentatif de Cervantes. Ce traitement s'occupe d'abord d'aider les étudiants à comprendre le texte, pour suggérer après des propositions qui développent leur pensée et leur communication, passer par une option interdisciplinaire où la langue est le véhicule de l'expression tant esthétique que scientifique et technique. Cet traitement propose finalement certains messages de *Don Quichotte* comme valeurs transversales en éducation.

Mots clés: Connaissance, Compréhension/Expression, Didactique. Atelier de Langue et Littérature, Valeurs dans *Don Quichotte*, Éducation.

SUMARIO: 1. Introducción. 2. El molino: un avance en la historia de la técnica. 3. Taller didáctico interdisciplinar en torno al texto de Cervantes. 4. Don Quijote frente a los “desaforados gigantes”: Un mundo de valores en la novela cervantina. 5. Referencias bibliográficas y redgrafía.

1. INTRODUCCIÓN

El siguiente artículo se ofrece para la mediación didáctica con el alumnado de 2.º Ciclo de Primaria y de los primeros cursos de Secundaria que comienza a tomar contacto con la genial creación de Cervantes. Y ello desde una de las aventuras, en apariencia de las más delirantes, la de “los molinos de viento”, capaz de generar, en primera instancia, un tratamiento interdisciplinar, desde las Áreas de Ciencias Experimentales y de Lengua, respectivamente, con la consideración del avance técnico que supuso el molino y su recuperación actual al servicio de las energías renovables y en el punto de mira de quienes porfían por un desarrollo sostenible.

Pretendemos, también, rentabilizar el pasaje cervantino en su recomposición textual, con el fin de reforzar las destrezas comunicativas del alumnado. Dada la menesterosidad general advertida en torno a la comprensión y producción oral y escrita, entendemos que dichas destrezas deben ser reafirmadas en todos los tramos del sistema educativo.

Por último, y a partir de esta acometida quijotesca contra “desaforados gigantes” y de otros pasajes cervantinos, destacamos las empresas del héroe a favor de la solidaridad, la justicia, la interculturalidad, la libertad, el respeto a la diversidad de las lenguas y gentes de España, el papel de la inteligencia y la razón, el rodaje convivencial, valores, en fin, que la sociedad actual demanda con urgencia y que la escuela está comprometida en transmitir y construir.

CAPÍTULO VIII

DEL BUEN SUCESO QUE EL VALEROSO DON QUIJOTE TUVO EN LA ESPANTABLE Y JAMÁS IMAGINADA AVENTURA DE LOS MOLINOS DE VIENTO, CON OTROS SUCESOS DIGNOS DE FELICE RECORDACIÓN

En esto, descubrieron treinta o cuarenta molinos de viento que hay en aquel campo, y así como don Quijote los vio, dijo a su escudero:

—*La aventura va guiando nuestros pasos mejor de lo que acertáramos a dese-
ar; porque ves allí, amigo Sancho Panza, donde se descubren treinta o pocos más,
desaforados gigantes, con quien pienso hacer batalla y quitarles a todos las vidas,
con cuyos despojos comenzaremos a enriquecer, que ésta es buena guerra, y es
gran servicio de Dios quitar tan mala simiente de sobre la faz de la tierra.*

—*¿Qué gigantes?* —dijo Sancho Panza.

—*Aquellos que allí ves* —respondió su amo—, *de los brazos largos, que los sue-
len tener algunos de casi dos leguas.*

—Mire vuestra merced —respondió Sancho— que aquellos que allí se parecen no son gigantes, sino molinos de viento, y lo que en ellos parecen brazos son las aspas, que, volteadas del viento, hacen andar la piedra del molino.

—Bien parece —respondió don Quijote— que no estás cursado en esto de las aventuras: ellos son gigantes; y si tienes miedo, quítate de ahí, y ponte en oración en el espacio que yo voy a entrar con ellos en fiera y desigual batalla.

Y diciendo esto, dio de espuelas a su caballo Rocinante, sin atender a las voces que su escudero Sancho le daba, advirtiéndole que, sin duda alguna, eran molinos de viento, y no gigantes, aquellos que iba a acometer. Pero él iba tan puesto en que eran gigantes, que ni oía las voces de su escudero Sancho, ni echaba de ver, aunque estaba ya bien cerca, lo que eran; antes iba diciendo en voces altas:

—Non fuyades, cobardes y viles criaturas, que un solo caballero es el que os acomete.

Levantose en esto un poco de viento, y las grandes aspas comenzaron a moverse, lo cual visto por don Quijote, dijo:

—Pues aunque mováis más brazos que los del gigante Briareo, me lo habéis de pagar.

Y diciendo esto, y encomendándose de todo corazón a su señora Dulcinea, pidiéndole que en tal trance le socorriese, bien cubierto de su rodela, con la lanza en el ristre, arremetió a todo el galope de Rocinante y embistió con el primero molino que estaba delante; dándole una lanzada en el aspa, la volvió el viento con tanta furia, que hizo la lanza pedazos, llevándose tras de sí al caballo y al caballero, que fue rodando muy maltrecho por el campo. Acudió Sancho Panza a socorrerle, a todo el correr de su asno, y cuando llegó halló que no se podía mover: tal fue el golpe que dio con él Rocinante.

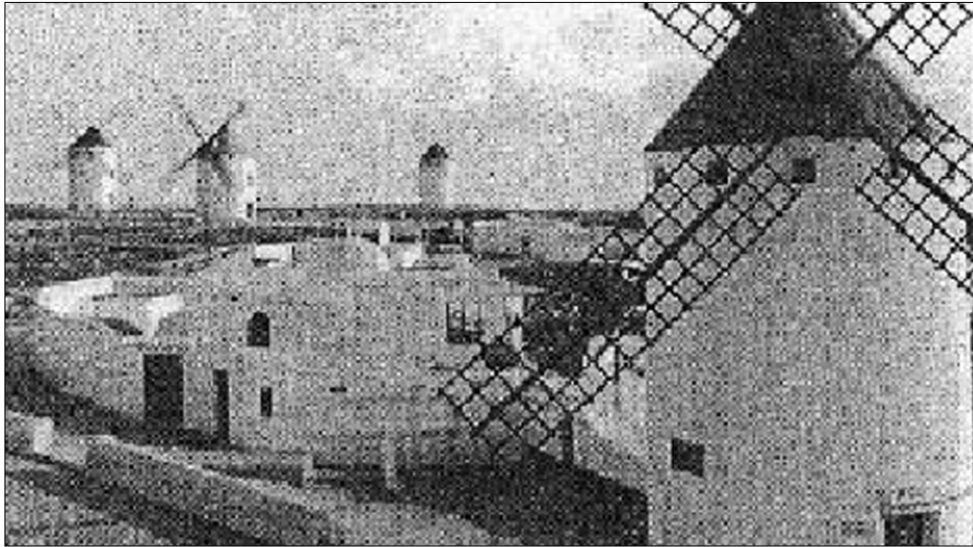
¡Válame Dios! —dijo Sancho—. ¿No le dije yo a vuestra merced que mirase bien lo que hacía, que no eran sino molinos de viento, y no lo podía ignorar sino quien llevase otros tales en la cabeza?

—Calla, amigo Sancho —respondió don Quijote—, que las cosas de la guerra más que otras están sujetas a continua mudanza; cuanto más, que yo pienso, y es así verdad, que aquel sabio Frestón que me robó el aposento y los libros ha vuelto estos gigantes en molinos, por quitarme la gloria de su vencimiento: tal es la enemistad que me tiene; mas al cabo, han de poder poco sus malas artes contra la bondad de mi espada.

—Dios lo haga como puede —respondió Sancho Panza.

Y, ayudándole a levantar, tornó a subir sobre Rocinante, que medio despaldado estaba. Y, hablando en la pasada aventura, siguieron el camino del Puerto Lápice, porque allí decía don Quijote que no era posible dejar de hallarse muchas y diversas aventuras, por ser lugar muy pasajero, sino que iba muy pesaroso, por haberle faltado la lanza¹.

¹ Citamos de la Edición del IV Centenario, por Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española, Madrid, Alfaguara, 2004.



Campo de Criptana: "En esto descubrieron treinta o cuarenta molinos de viento que hay en aquel campo", en J. Jiménez Ballesta: *Molinos de viento en Castilla-La Mancha*.

2. EL MOLINO: UN AVANCE EN LA HISTORIA DE LA TÉCNICA

En el progreso de la humanidad, la ley del menor coste o esfuerzo empujó al hombre del neolítico a hallar artilugios que le facilitaran, por ejemplo, la trituración o molienda de cereales, proceso vital para hacer apta la alimentación. Parece que el *molino de mano* doméstico del antiguo Egipto dio paso a un artefacto más eficaz con gran piedra superior, el molino de sangre, porque esclavos o animales movían el mango conectado a la piedra giratoria. En Grecia pudo nacer, hacia el siglo I a. de C., el *molino que aprovechaba la fuerza motriz del agua*, lo que supuso un avance técnico extraordinario. La romanización expandió el ingenio de la rueda hidráulica por todo el Imperio y la invasión árabe de la Península Ibérica intensificó aquí su construcción (Caro Baroja, 1952).

Los molinos de agua o aceñas, además de utilizarse para proporcionar harina, diversificaron su uso en procesos industriales: moler la aceituna (almazara) y el pimiento, tratamiento de paños (batane), fabricación de papel, picado de pólvora, acuñación de moneda (ceca), como sierra mecánica en los martinets de las ferrerías, etc. Aunque bien entrado el siglo XVIII el molino hidráulico halló la competencia del vapor y en el XIX de la electricidad, se ha mantenido hasta avanzado el siglo XX, contribuyendo especialmente a la producción de la alimentación de las clases populares y, por ello, al correspondiente remonte demográfico general.

Desde la perspectiva del profesorado de lengua, interesa subrayar, además, el rico legado de tradición oral (fraseología, paremiología, cuentística, lírica popular, romancero) y tratamiento culto (novela, música, ballet, teatro) que se ha generado en torno al ingenio mecánico y a los profesionales de la molienda.

2.1. LA INNOVACIÓN DEL MOLINO DE VIENTO, EXPANSIÓN Y REFERENCIA DOCUMENTAL

Allí donde no se disponía de corrientes de agua con fuerza, fácilmente sujetas al estiaje, se instalaron *molinos de viento*, lo que implicó un paso más de variación técnicamente innovadora, pues suponía un coste menor al no depender de la contingencia del agua, aunque tampoco el aire aseguraba una actividad perenne (Aguilar Peris, 1986; Cádiz, 1992). La evidencia de este avance técnico lo reflejó pronto la paremiología popular en el refrán “Molinero de viento, poco trabajo y mucho dinero”, que el maestro Gonzalo Correas, su colector en 1627, glosaba: “Los molinos de viento no son tan trabajosos y de costa como los de agua” (Correas, 2000).

No está claro si los cruzados propagaron este ingenio a Oriente o lo trajeron los árabes a Europa a través de al-Ándalus, pues se documentan en la España califal del siglo X. Aunque el texto cervantino ha popularizado los de La Mancha por la valiente y temeraria empresa de su héroe, los molinos de viento estaban extendidos por toda España y no fue necesario esperar a verlos en las tierras de Flandes (Jiménez Ballesta, 2001). Castilla los tuvo, pues hasta 25 ejemplares se han localizado en Tierra de Campos (Carricajo, 1989) y, en el siglo XVI, contó con Francisco Lobato del Canto, natural de Medina del Campo, constructor e inventor de nuevos molinos. Por el momento, los testimonios castellanos más antiguos de su existencia corresponden a la *Crónica del Halconero*, de Juan II, donde cuenta una escaramuza habida en 1441 en los molinos de viento junto a Tordesillas; a un privilegio de invención expedido por Isabel la Católica en 1478 a su médico Pedro Azlor y, en Cuéllar, a una carta de venta de un molino de viento a favor del duque de Albuquerque (García Tapia, 1997).

Estos molinos existían también en Aragón al menos desde el siglo XIII, pues Pedro II concedió en 1200 a Pedro de Vilanova la exclusiva para construirlos. En el siglo XVI se dispuso de un notable teórico sobre ingeniería hidráulica, Pedro Juan de Lastanosa, autor, al parecer, de *Los veintiún libros de los ingenios y de las máquinas* (h. 1570). En las Islas Baleares constan en el XV, mientras que en las Canarias los hubo desde el siglo XVI.

2.2. LOS MOLINOS DE VIENTO EN LA MANCHA

Su más destacado estudioso, el profesor Juan Jiménez Ballesta, cita un documento, hallado por Pretel Marín, el primero, por ahora, en que se constata para Castilla-La Mancha la existencia de dichas máquinas, en el que el noble y escritor don Juan Manuel, nieto de Alfonso X el Sabio, otorga en 1368 al concejo de Chinchilla licencia para “que podades facer molinos de viento quantos entendiéredes que vos cumple e que los fagades dentro en la villa de Chinchilla...” (Jiménez Ballesta, 2001: 17). Gracias al manejo por el investigador de las *Relaciones Topográficas* (1575), mandadas hacer por Felipe II, y de *Los Libros de Visitas de la Mesa Maestral* (AHN, Sección de Órdenes Militares), se sabe qué pueblos poseían molinos de viento a principios del XVII, cuando vio la luz esta obra cervantina. Por las citadas *Relaciones*

(1575), sabemos que existían en Campo de Criptana (Ciudad Real) y en Belmonte, Las Mesas, El Pedernoso y Villaescusa de Haro (Cuenca). Según el *Libro de Visitas* (1603), también había en Mota del Cuervo.

Como la aventura de los molinos se ubica en un espacio abierto y sin identificación clara, “En esto descubrieron treinta o cuarenta molinos de viento que hay en aquel campo”, Jiménez Ballesta conviene con cautela que, ante la imprecisa anotación “que hay en aquel campo”, podría tratarse del Campo de Montiel, del Campo de Calatrava o de Campo de Criptana. Pero sólo de Campo de Criptana informan las Relaciones: “Hay en esta tierra de Criptana junto a la villa muchos molinos de viento donde también muelen los vecinos de esta villa” (Jiménez Ballesta, 2001: 24). Por lo tanto, la investigación del estudioso aquí sintetizada zanja la cuestión a favor de Campo de Criptana.

Con el asesoramiento del citado experto, anotamos que, hacia 1860, el número de molinos alcanzó su plenitud en La Mancha. Luego sobreviene una decadencia imparable que, avanzado el siglo XX, es ya ruina, pero hubo hacia 1950 una actuación determinante:

El impulso y la fe de Gregorio Prieto y de otras personalidades afines a la idea de “salvar los molinos” da lugar a una etapa final de reconstrucción y restauración de viejos molinos, así como al inicio de la creación de molinos de nueva planta con fines ajenos a la molienda. Todo con el deseo de evitar la desaparición física de tan mágicos y bellos ingenios; ante el temor de que varios siglos de vida y de historia, que han penetrado en el “ser” de los castellano-manchegos, puedan ser olvidados.

Por todo ello, bien merece hacer el esfuerzo de recuperarlos, sentirlos y emocionarse con ellos, porque no debemos olvidar aquellas palabras de Julio Caro Baroja cuando afirma:

Los molinos de viento no son sólo algo interesante por las emociones literarias y estéticas que se experimentan al contemplarlos, por los comentarios de tipo ensayístico a que se prestan, sino porque su invención, multiplicación y perfeccionamiento constituyeron un capítulo importante en la historia de la técnica” (Jiménez Ballesta, 2001: 195).

2.3. ESTRUCTURA Y COMPONENTES HABITUALES DEL MOLINO DE VIENTO

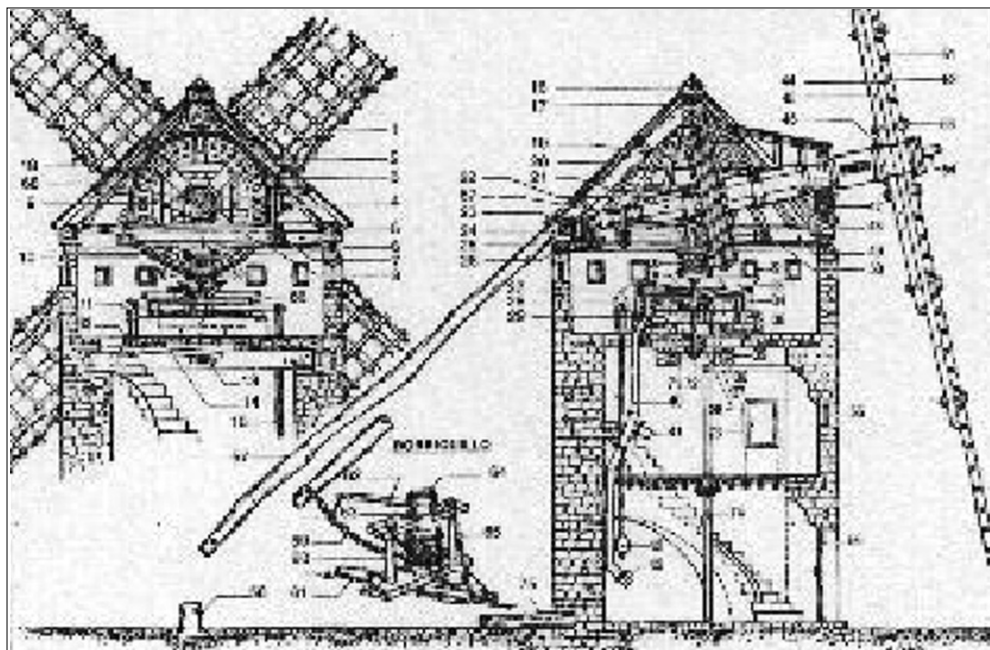
Para trabajar su asimilación como contenido conceptual y otras posibles aproximaciones didácticas, sintetizamos la estructura del molino de viento manchego y nombramos las piezas clave de su maquinaria: Se trata de una sólida construcción cilíndrica con cubierta cónica o “caperuza”, tradicionalmente de madera. Todo el armazón cónico se desplaza y orienta desde el exterior en dirección del aire gracias al “palo de gobierno”, eje de más de 10 metros de longitud, normalmente de álamo negro, sujetado por el freno o “borriquillo”, fijado éste a los “hitos” o piedras de amarre. Debido a esta movilidad se rentabiliza la dirección del viento sobre las aspas con sus “cabríos” o armazón de palos. Las aspas, de forma rectangular, se forman con palos largos o “listones”, reforzados por los horizontales o “teleras” a modo de trastes de guitarra.

El interior se divide en tres partes: silo, camareta y moledero. El silo o planta baja servía de cocina, cuadra y almacén de costales de trigo y harina. En la camareta o estancia intermedia se halla la instalación del limpiado del grano. En el techo van instalados los “marranos”, dos fuertes vigas de madera, soporte de las piedras de moler. El moledero o tercera planta es la principal del molino ya que en ella se encuentra la maquinaria esencial para su funcionamiento. Al exterior sale el eje que transmite el movimiento de las aspas a la “rueda catalina” o de engranaje que mueve la “linterna” colocada verticalmente, que a su vez activa las piedras de moler, la “volandera” o superior que gira sobre la inferior o “solera”. Desde la “tolva” cae el grano a la piedra “volandera”.

Naturalmente hay otros muchos términos correspondientes a piezas menores agregadas a lo largo de los tiempos para mayor eficiencia de la maquinaria y molienda: “Alivio”, “bancada”, “garrucha del freno”, “quitapán”, “uña de freno”, “ventana de la camareta”, etc.

3. TALLER DIDÁCTICO INTERDISCIPLINAR EN TORNO AL TEXTO DE CERVANTES

Apostamos por reconvertir la clase en **Taller de Lengua y Literatura** como contexto dinamizador y cooperativo para potenciar la comunicación, “signo de una sociedad basada en la concordia” (López/Encabo, 1999: 99; 2001 a: 31-61), y como



Partes del Molino: Sección transversal del molino de viento por Julio González Chaves, en J. Jiménez Ballesta: *Molinos de viento en Castilla La Mancha*.

antídoto de colectividades cada vez más encerradas en sí mismas que banalmente pretenden resolver dicho ensimismamiento con los convencionales y frecuentes “luego te llamo”, “luego te veo”, así como vía para la resolución pacífica y constructiva de los conflictos.

Efectivamente, en la praxis escolar, la clase de lengua no puede devenir en aula silenciosa que, anclada en exponer y memorizar contenidos herméticos, desborda desmotivación en vez de reencuentro vital e inmersión grata en la propia lengua, lanzadera del desarrollo personal y que abre a la comunidad (Tejero Robledo, 1999: 166)). De ahí que el *Taller de Lengua y Literatura* se convierta en recurso didáctico “que genera un clima comunicativo vehiculador de una mejora social” (López/Encabo, 2001 b: 14).

3.1. AMBIENTACIÓN EN TORNO AL AUTOR Y AL ESPACIO DE LA SECUENCIA NOVELÍSTICA

Para comenzar la secuencia didáctica y tras una introducción que destaque los datos claves que aporta el documental de referencia, proponemos el visionado de *Miguel de Cervantes* (Biografía, Vídeo, RTVE) o *Cervantes* (Vídeo, MEC), para el acercamiento a la peripecia vital del escritor. Del mismo modo, para la captación contextualizada del espacio geográfico en el que transcurren las acciones de la novela, se trabajará con *La ruta de don Quijote* (Diapositivas, La Muralla, Madrid).

Como noticia previa del libro cervantino, en Primaria, aprovecharemos la serie animada de *Don Quijote de La Mancha* (TVE, Cruz Delgado, 1979-81). Puede complementar la lectura del libro, en Secundaria, el pase de películas como *Don Kixote* (Kozíntsev, 1957), *El Quijote* (Serie de TVE, Manuel Gutiérrez Aragón, 1991) o *El caballero Don Quijote* (Manuel Gutiérrez Aragón, 2002) (España, 2005).

3.2. LA CONSTRUCCIÓN DEL SENTIDO

3.2.1. LECTURA ORAL DEL PASAJE

Para trabajar la motivación, la movilización de conocimientos previos y la expresión de hipótesis de sentido, nos centramos, en primer término, en el título del pasaje, promoviendo y canalizando glosas o comentarios sobre el mismo por parte del alumnado.

Luego seguirá una lectura silenciosa y/o lectura en voz alta cuidando pronunciación, ritmo y diversificación tonal, cuando se trate del narrador-cronista, de don Quijote o de Sancho Panza, respectivamente. También puede establecerse un grado más de dramatización en la lectura en voz alta con inclusión de efectos especiales (viento, cuñas para arreo de caballo y asno, ruido del golpe fatal, efectos musicales, silencios...).

3.2.2. LA COMPRESIÓN DEL TEXTO

Para la captación del *argumento* del texto, sus *temas* y también para reconocer su *estructura*, podemos utilizar la técnica del *resumen* de su contenido narrativo. El resumen discrimina las unidades informativas prioritarias de las secundarias y redundantes, consideradas tales en función de específicos objetivos de lectura. Segregados los elementos accesorios, se construye un nuevo texto comprimido, capaz de reproducir en síntesis un mensaje esencial (Álvarez Angulo, 1999). Para facilitar esta elaboración de resúmenes, solicitamos al alumnado que subraye la oración o las oraciones que considere expresión de la idea principal, lo que puede conducirle a aclarar la intención del autor al escribir el texto. Del mismo modo y para bucear en los matices con los que se desarrolla dicho contenido, sugerimos que subraye la oración más importante de cada párrafo. De la reescritura de un nuevo texto, que se centra sólo en las oraciones subrayadas, destilará el resumen del texto original.

Seguirá el reconocimiento del *narrador* y de los *diálogos* directos en que se reproduce lo dicho por los personajes. También se seleccionarán los párrafos *descriptivos* en relación con el *espacio* donde tienen lugar las *acciones* y/o donde se perfilan los caracteres de los *personajes*.

En relación con los temas que los lectores pueden inferir en su lectura, les conduciremos a que determinen en qué expresiones, términos o figuras retóricas quedan particularmente condensados y matizados, consiguiendo, a la vez, la toma de conciencia de que las formas de la escritura vehiculan las diversas proyecciones del pensamiento y la sensibilidad humanos.

Lo propuesto hasta aquí supone que la comprensión del texto requiere la implicación activa del lector y que puede concebirse como un proceso (antes, durante y después) de verificación de *hipótesis previas* que aquél realiza a partir de indicios como, por ejemplo, el título. Efectivamente, el análisis del título puede también ser puerta para la actualización de los *conocimientos previos* del lector, así como para el establecimiento metacognitivo, es decir, consciente, de *objetivo* u *objetivos de lectura* por su parte. En este caso concreto, acompañaremos al alumnado a detenerse en el registro ampuloso con que Cervantes titula la aventura, tildada como tal y en la que “los molinos de viento” y don Quijote van a ejercer el protagonismo. Podemos dejar en el aire la pregunta: ¿Será “buen suceso”, como anticipa el título, o, como el texto relata posteriormente, un descalabro? De la contestación pueden derivarse, por ejemplo, objetivos para una comprensión más global u otros de búsqueda o extracción de información más específica en el texto: por ejemplo, cuántos eran los molinos, o reconocer el tipo de texto predominante, en este caso, diálogo y narración promediados.

Una lectura que atienda a las *unidades menores*, es decir, un *análisis microtextual*, puede consistir en la búsqueda de palabras clave en las que se sustentan matices importantes del sentido del texto. Así, la palabra clave “aventura” que se reitera estratégicamente, además de en el título, como se ha avanzado, en la primera intervención dialógica de don Quijote (“- La *aventura* va guiando...”), en otra que sigue (“Bien parece que no estás cursado en esto de las *aventuras*... “), en el discurso final

del narrador (“Y, hablando en la pasada *aventura...*”), así como en la anotación que alude, en estilo indirecto, a lo que “decía don Quijote que no era posible dejar de hallarse muchas y diversas *aventuras...*”.

Por otra parte, tras la captación de la *comprensión más literal*, que se fija en la anécdota, que discierne el mensaje y temas patentes, que se detiene en el perfil de los personajes, en los detalles de espacio y tiempo, en comparar y contrastar informaciones parciales del contenido, etc., podemos conducir al alumnado a interpretaciones *elaboradas por inferencia* (deducción, inducción...), abocándolo, por ejemplo, a poner de relieve la doble manera de captar, considerar y, por tanto, enfrentarse a los molinos por parte de Sancho y don Quijote. Tal dualidad plantea la problemática de la *percepción humana* y su adecuación o no con lo que nominamos mediante el *lenguaje* y con lo que consideramos *realidad*.

Al abordar en la didáctica lo que se propone en el párrafo precedente, la literalidad de los diálogos directos del pasaje se convierte en nuevo estímulo para descubrir tal contraste de percepciones y de maneras de mirar el mundo: la más literal y empirista de parte de Sancho (“molinos de vientos con aspas”) y la simbólica o connotativa de parte de don Quijote (“desaforados gigantes con brazos de casi dos leguas” o “cobardes y viles criaturas”).

El trabajo sobre la *estructura* del pasaje puede efectuarse mediante la observación, como se ha indicado anteriormente, de los fragmentos específicamente *narrativos* y su posición estratégica (inicial, central y final, respectivamente), distinguiéndolos de los *dialogados*, en este caso, en estilo directo regido, es decir, dirigidos por las fórmulas declarativas del narrador (“Dijo Sancho Panza...; Respondió su amo...”). La estructura también se constata al tener en cuenta como indicadores, por ejemplo, el cambio de *espacio* (ej.: el alejamiento de don Quijote, “... dio de espuelas a su caballo Rocinante...”) o de *tiempo*; así como la variación de personajes por ausencia de alguno o nuevas incorporaciones (personificación imaginada de los molinos/gigantes). Esta determinación de la estructura proporciona, a su vez, *unidades intermedias de análisis* pero con suficiente coherencia y cohesión, de tal manera que pueden permitirnos observaciones e inferencias más o menos detallados según convenga al proyecto didáctico que tengamos entre manos, así como al nivel del alumnado y a las exigencias académicas que correspondan (González Landa, 1992).

Por otra parte, en la perspectiva educativa, que induce al profesorado a asumir desde las diversas disciplinas la educación en valores, podemos ofrecer una gradación de los niveles de lectura muy pertinente a tal efecto (Reuter, 1991), que propone recorrerlos desde detectar lo *figurativo*, es decir, lo más evidente en la superficie del texto, inferir lo *temático*, para recalcar, en última instancia, en lo *axiológico*, que determina las diferentes maneras de valorar, actuar y vivir.

3.2.3. INICIACIÓN A LA INVESTIGACIÓN INTERTEXTUAL: EL MOTIVO DEL MOLINO EN PAREMIOLOGÍA, FRASEOLOGÍA, LÍRICA POPULAR Y CANCIONERO TRADICIONAL

Conscientes de que la *investigación*, es decir, la búsqueda, construcción y asimilación personal de nuevos conocimientos, se encuentra cada vez más urgida y

estimada en la sociedad y que su iniciación ya se exige en la escuela, el texto cervantino, motivo de este artículo, permite ampliar su consideración asociándolo con otros textos que condensan, de manera privilegiada, retazos de la sabiduría popular.

Para ejemplo de cómo puede organizarse desde el Aula y la Biblioteca de Centro una incipiente propuesta que fomente la práctica investigadora del alumnado, retomamos la reconsideración del *molino*, elemento clave del pasaje, mediante una recogida y posterior análisis de paremiología (refranes) y fraseología (locuciones, frases hechas) sobre el mismo. Así, a partir del *Diccionario* de la RAE, de Luis Martínez Kleiser, Gonzalo Correas, Agustín Redondo, Díez Barrio..., aportamos los siguientes como modelo a seguir:

Agua pasada no muele molino.
Cada uno quiere llevar el agua a su molino y dejar en seco el del vecino.
Cien sastres, cien molineros y cien tejedores, hacen justo trescientos ladrones.
Comulgar con ruedas de molino.
Con agua muele el molino, y el molinero, con vino.
El molinero andando velando gana, que no estándose en la cama.
El molinero, mientras anda, gana.
El molino andando gana, que no estando la rueda parada.
El molino y el castillo, quien lo quiere vélelo continuo.
Huerto y molino, lo que producen no lo digas a tu vecino.
Molinero y ladrón, dos cosas suenan y una son.
Molinillo, casado te veas, así rabeas.
Molinillo, ¿por qué no muelas? Porque me beben el agua los bueyes.
Quien al molino ha de andar, debe madrugar.
Quien primero viene, primero muele.

Como pago al molinero, éste se quedaba con una parte de grano o harina, la maquila, pero no era infrecuente el abuso:

Molinero maquilero, ladrón primero.
Quien dijo maquilar, quiso decir robar.
Quien te maquila, ése te esquila.

Del mismo modo, pueden seleccionarse otras citas cervantinas. Así la de Sancho cuando habla de que “él quisiera concluir con brevedad aquel negocio, ‘a sangre caliente’ y ‘cuando estaba picado el molino’” (II, 71). O la amarga reflexión de un don Quijote desdentado tras el descalabro en la aventura de los rebaños: “Porque te hago saber, Sancho, que la boca sin muelas es *como molino sin piedra*, y en mucho más se ha de estimar un diente que un diamante” (II, 18, 165). Igualmente, indagar en las citas exactas de la opinión de don Quijote sobre los refranes (I, 21, 188; II, 43, 872-875; II, 67, 1063-1064), copiando, memorizando y reforzando frases con algunos (II, 32, 794; II, 33, 808; II, 35, 827; II, 43, 872-873) de los que, para desesperación de su amo (I, 25, 233; II, 34, 817; II, 43, 874-875; II, 67, 1063-1064), ensarta el escudero, analfabeto, sí, pero con dominio formidable del repertorio oral sapiencial:

No con quien naces, sino con quien paces.
Júntate a los buenos y serás uno de ellos.
Quien a buen árbol se arrima, buena sombra le cobija.
Por su mal le nacieron alas a la hormiga.
Tan buen pan hacen aquí como en Francia.
De noche todos los gatos son pardos.
Asaz desdichada es la persona que a las dos de la tarde no se ha desayunado.
Más caliente cuatro varas de paño de Cuenca que otras cuatro de límistre de Segovia.
Del dicho al hecho hay gran trecho.
Al buen pagador no le duelen prendas.
Más vale al que Dios ayuda que al que mucho madruga.
Dádivas quebrantan peñas.
A Dios rogando y con el mazo dando.
Más vale un toma que dos te daré.
Detrás de la cruz está el diablo.
No es oro todo lo que reluce.

La investigación puede derivar, igualmente, en rebuscar coplas y ciertos cantares de la lírica popular alusivos al molino, la harina, el oficio y faena de la molienda que reutilizaron intensamente los clásicos con un tratamiento amoroso, pícaro o en su versión a lo divino:

El tu amor, Juanilla,
no le verás más:

molinero le dejo
en los molinos de Orgaz.
(FRENK, n.º 495)

–Molinero sois, Amor,
y sois moledor.

–Si lo soy, apartesé,
que le enharinaré.
(FRENK, n.º 1677 B)

Parecéis molinero, Amor,
y sois criador.
(FRENK, n.º 1677 A)

Las dos hermanas
que al molino van,
como son bonitas,
luego las molerán.
(FRENK, n.º 1676)

Tradición ésta que pervive en el neopopularismo de poetas, como Miguel Hernández:

Por viento al horizonte va el molino:
Por gracia, luz, molienda y movimiento:
Y se queda parado en el camino,
Pacífico, un momento,
Gracia, molienda, luz, pero no viento.

¡Soledad trina y una! Castellana:
Dios: al viento, el molino y la besana.
("La morada amarilla", en *Otros poemas* (1933-1934))

Otra vertiente de esta iniciación a la *investigación* en la tradición oral desborda los muros del aula para salir a la vida y puede concretarse, por ejemplo,

animando al alumnado a que realice un *trabajo o encuesta de campo* entre informantes cercanos al entorno familiar, en pueblos, centros de la tercera edad, grupos musicales y folclóricos, etc., para recuperar, grabar y comentar material del mismo tema molinero, tal como éste de Casavieja (Ávila) (Tejero Robledo, 1994: 94):

Vengo de moler, morena,
de los molinos de arriba;
bailar con la molinera, olé, olé,
no me cobra la maquila,
que vengo de moler, morena.

Vengo de moler, morena,
de los molinos de abajo,
bailar con la molinera, olé, olé,
no me cobra su trabajo,
que vengo de moler, morena.

Tal patrimonio tradicional, compartido con la gran comunidad panhispánica, incluida la sefardí, añade un soporte cultural de gran interés y magnitud para el estudio de la lengua y para reforzar la *perspectiva intercultural* en que dicho estudio debe inscribirse.

3.3. DE LA RECEPCIÓN A LA PRODUCCIÓN DE OTROS TEXTOS

3.3.1. PRODUCCIÓN DE TEXTOS VERBALES: EL DESARROLLO DE LA ORALIDAD Y LA ESCRITURA

En este apartado abordamos, en primer término, propuestas para el desarrollo de la *expresión oral* en el alumnado, bien, encauzada dicha expresión por la vía más libre de la conversación informal, bien, acatando las reglas de juego del diálogo, la entrevista, la exposición oral y el debate que, en sinopsis, recordamos: El *diálogo*, como intercambio espontáneo entre interlocutores; la *entrevista* que requiere la consideración del destinatario y su situación, así como la preparación de un formulario con preguntas pertinentes para el caso; la *exposición oral* que implica el manejo de un registro verbal elaborado y, frecuentemente, con terminología específica (Álvarez Angulo, 2001 a); y el *debate*, que supone el acatamiento de reglas de intervención y turnos de palabra, así como la elaboración y expresión de argumentos que convengan respecto de la posición que se defiende. Este último, que presupone la interacción grupal, es una herramienta pragmalingüística, textual y social de primer orden para capacitar a las personas en su participación como ciudadanos, pues se trata de saber gestionar constructivamente las divergencias y las consonancias, de modo que el alumnado refuerce el hábito de valorar e incorporar, activa y respetuosamente, las perspectivas de los otros (Aguilar/González Landa, 2003; Álvarez Angulo, 2001 b).

Para la práctica de lo que antecede, pueden servir algunas propuestas como las siguientes: Planificar y realizar una entrevista por parte de un retén de primeros

auxilios a don Quijote malherido; un *diálogo* informal con Sancho sobre los pormenores de la accidentada aventura; también, aunque con más distancia respecto del texto, sugerir en la línea de un planteamiento interdisciplinar conectado con ciencias experimentales, *exposiciones orales* sobre la maquinaria y funcionamiento del molino de viento, con atención especial a las aspas y su armazón que voltearon espectacularmente al caballero. Luego, a partir del paisaje llamativo de los cerros de Campo de Criptana, poblado de tales artefactos molineros, puede derivarse un *foro* sobre las energías renovables (Juana Sardón, 1986) y el concepto de desarrollo sostenible, así como sobre las iniciativas, tanto de organismos o instituciones nacionales e internacionales, como de colectivos ciudadanos, que deben propiciar dicho tipo de desarrollo; así como organizar un *debate* de aula argumentando la adecuación de los molinos para la producción eléctrica con la búsqueda de un equilibrio respecto a su impacto ambiental en el caso de su proliferación. Con este tipo de temas y procedimientos, la escuela se mantiene activa y abierta a las cuestiones candentes que preocupan a la sociedad y se implica en la educación de actitudes responsables y comprometidas del alumnado.

Por otra parte, como práctica de usos versátiles de la lengua y cambios de género y registros, es rentable la transformación del texto: para ser insertado como *noticia* en la prensa escrita y/o en los medios audiovisuales: radio y TV; *atestado* que redacta la Santa Hermandad o Guardia Civil de la época; *carta* en la que don Quijote cuenta a ama y sobrina el percance que ha padecido; *informe médico* que diagnostica el estado físico y emocional del hidalgo malherido; *escrito de queja y reclamación* al Ayuntamiento de Campo de Criptana por ausencia de la debida señalización de precaución ante los molinos... ; *recreación* del episodio con otro final, etc. Estas actividades proporcionan al alumnado experiencias varias de usos lingüísticos vitales para su desarrollo e inserción en diversas situaciones y contextos sociales.

3.3.2. TRANSPOSICIÓN DE LA “AVENTURA” A OTROS CÓDIGOS

Desde una perspectiva semiótica, la comprensión y la producción textuales cuentan con la complementariedad entre los diversos códigos (icónicos, musicales, gestuales, proxémicos —que implican la utilización intencional del espacio como significante—, formales, etc.), pues los mensajes raramente se cifran en uno solo de dichos códigos, bien al contrario, lo más frecuente es bascular entre unos y otros, de tal forma que hoy en semiótica discursiva se atiende a los textos multimodales (Krees y otros, 2000). De este horizonte emerge de forma renovada el trabajo didáctico que se conoce como *recomposición textual* (Wray/Lewis, 2002), que consiste básicamente en explicitar y mostrar con otros códigos la comprensión del texto leído, con lo que también se convierte en puente para la producción de otros nuevos.

En este apartado sugerimos algún tipo de transposición de la “aventura” a otros códigos, cuya expresión siga, sin embargo, manteniendo el carácter literario o de ficción, así como cierta intención estética: la adaptación escénica del pasaje para su *dramatización*, lo que supone el cambio de género: del narrativo al teatral; la inser-

ción de actores que asumen la voz y figura de los personajes, su caracterización, vestuario, luces, efectos sonoros y musicales, escenografía..., lo que implicará, como más adelante anotaremos, la intervención coordinada de diversos departamentos y áreas curriculares. En otros casos, la comprensión puede devenir en *dibujos* que reproducen con fidelidad o hiperbólicamente caricaturas de los personajes trazados en sus ademanes, rasgos físicos, o, también, de otros elementos u objetos descritos, pudiendo, en su caso, integrarse en una secuencia narrativa o *cómic* (González Landa, 1990).

Esta manera de proceder permite incluso un salto diacrónico de acercamiento a la actuación de ciegos que, antaño y aún ahora, relataban historias del gusto popular por las plazas públicas con el soporte o apoyatura icónica del *cartelón de ciegos*. De manera semejante, el aula se convertirá transitoriamente en plaza pública donde actuará el ciego recitador, auxiliado por el trujamán o niño que señala la historieta declamada de la aventura de los molinos representada en el cartelón y que, posteriormente, venderá, trasladada a aleluyas, octavillas y pliegos de cordel, preparados a tal efecto con ilustraciones sugerentes.

Otra recomposición posible del fragmento es la creación de *romances o canciones* con estribillo que aludan a lo acontecido e inviten a la interpretación colectiva con acompañamiento instrumental.

3.4. ACERCAMIENTO INTERDISCIPLINAR

En este apartado potenciamos la dimensión cognitiva del aprendizaje, por tanto, la asociamos con la información adelantada en el epígrafe 2: **El molino: un avance en la historia de la técnica**. Seguimos tratando del desarrollo de las cuatro destrezas comunicativas (escuchar, hablar, leer y escribir), pero predominantemente ahora con textos de información y de cierto predominio de lo conceptual. En estos casos, la *recomposición textual* se hará mediante representaciones arbóreas, mapas conceptuales, diagramas, etc. Como cala, nos referimos a algunas actividades asociadas a las Áreas de Ciencias Experimentales, Plástica y Música.

3.4.1. LA INTERVENCIÓN DESDE EL ÁREA DE CIENCIAS EXPERIMENTALES

Además de la reflexión y el debate, aludido en 2.3.1, sobre “energías renovables”, tan urgente en la actualidad para atajar el deterioro ambiental, podemos aprovechar la perspectiva interdisciplinar para la enseñanza-aprendizaje de textos expositivo-descriptivos con su *terminología específica* propia del lenguaje científico y de la elaboración de conceptos (Cádiz, 1992).

En primer término, se aplicarán estrategias de comprensión lectora (algunas de las explicadas y aplicadas en 2.2.2) al contenido del texto que ocupa el epígrafe 2 de este artículo, puesto que viene conformado dentro del tipo informativo-expositivo, refiriendo la historia, los usos y las características técnicas de los molinos.

Como actividad práctica, proponemos que el alumnado, sobre la sección transversal de la maqueta de un molino de viento, vaya encajando adecuadamente, a la vez que definiendo la función y aprendiendo el vocabulario de los siguientes componentes que accionan el molino o intervienen de forma auxiliar en la molienda: “aspas”, “eje del molino”, “rueda catalina”, “linterna”, “piedra solera”, “piedra volandera”, “tolva”, “camareta”, “silo”, “moledero”, “caperuza”, “palo de gobierno”, “borriquillo”, “hitos”, “cabríos”, “listones”, “teleras”, “marrano”, “ventanillos”...(Véase 2.3).

3.4.2. DESDE LAS ÁREAS DE EDUCACIÓN PLÁSTICA Y MUSICAL

Como ha quedado expresado en 2.3.2, desde estas Áreas de Educación Plástica y Musical podremos retomar tanto el desarrollo de la *dimensión estética* con propuestas de ilustración del pasaje: dibujo, cómic; como de la cultural: localización y audición de la opereta *Molinos de viento* (1911), de Pablo Luna; o bien de obras o fragmentos sobre el héroe de otros compositores: *La venta de Don Quijote*, zarzuela de Ruperto Chapí, *El retablo de Maese Pedro*, de Manuel de Falla; *Una aventura de don Quijote*, de Guridi; *Don Quijote velando las armas*, de Oscar Esplá; *Serenata a Dulcinea*, de Ernesto Halffter; el poema sinfónico *Don Quijote*, de Richard Strauss (Viana, 2005).

También se propiciará la asimilación de conocimientos *científico-técnicos* por parte del alumnado al construir, por ejemplo, una maqueta del molino y sus partes esenciales.

4. DON QUIJOTE FRENTE A LOS “DESAFORADOS GIGANTES”: UN MUNDO DE VALORES EN LA NOVELA CERVANTINA

Cada época es acosada por “desaforados gigantes”. Pongamos que para el tiempo que nos toca vivir sean, entre otros, la incomunicación e indiferencia o insolidaridad, la despersonalización, el consumismo, la banalidad e infantilización (Verdú, 2003), la globalización avasalladora (Delibes, 2005), la ceguera, el egocentrismo y avaricia del llamado primer mundo, generador del hambre, la injusticia y la destrucción de los más y del planeta...

4.1. LA FUERZA DE LA UTOPIA Y LA IGUALDAD HUMANA FRENTE AL PODER Y LA INSTITUCIÓN, “DESAFORADOS GIGANTES”

Como es sabido, la novela *Don Quijote de la Mancha* entraña una crítica abierta o distanciada contra la división de castas o linajes y la expulsión de los moriscos; la simpatía hacia la clase popular, incluida la de los menesterosos y marginados —criados, galeotes, maritornes, bandoleros, moriscos—; una religiosidad evangélica, enemiga de devociones huecas. Por ello, esta novela supone, en todo tiempo, ocasión de ejemplaridad.

Así, la densidad y variedad de situaciones, se resuelvan positivamente o no, se acometen desde un sentido universal de la justicia y a favor de los valores de la per-

sona, que esas eran “sus aventuras”, y presentan al hidalgo, en estado puro de loco o inocente no mediatizado, como el más solidario de los caballeros:

En efecto..., le pareció conveniente y necesario, así para el aumento de su honra como para el servicio de su república, hacerse caballero andante y irse por todo el mundo con sus armas y caballo a buscar las aventuras y a ejercitarse en todo aquello que él había leído que los caballeros andantes se ejercitaban, deshaciendo todo género de agravios y poniéndose en ocasiones y peligros donde, acabándolos, cobrase eterno nombre y fama (I, 1, 30-31).

Tal ideario se reafirma más adelante:

No quiso aguardar más tiempo a poner en efecto su pensamiento, apretándole a ello la falta que él pensaba que hacía en el mundo su tardanza, según eran los agravios que pensaba deshacer, tuertos que enderezar, sinrazones que enmendar y abusos que mejorar y deudas que satisfacer (I, 2, 34).

Ante los duques y frente al desabrido y entrometido clérigo, subraya, no sin un análisis clarividente y andanadas afiladas, la función social de su oficio:

Caballero soy, y caballero he de morir, si place al Altísimo. Unos van por el ancho campo de la ambición soberbia, otros por el de la adulación servil y baja, otros por el de la hipocresía engañosa, y algunos por el de la verdadera religión; pero yo, inclinado de mi estrella, voy por la angosta senda de la caballería andante, por cuyo ejercicio desprecio la hacienda, pero no la honra. Yo he satisfecho agravios, enderezado tuertos, castigado insolencias, vencido gigantes y atropellado vestiglos; yo soy enamorado, no más de que porque es forzoso que los caballeros andantes lo sean, y, siéndolo, no soy de los enamorados viciosos, sino de los platónicos continentes. Mis intenciones siempre las enderezo a buenos fines, que son de hacer el bien a todos y mal a ninguno: si el que esto entiende, si el que esto obra, si el que de esto trata merece ser llamado bobo, díganlo vuestras grandezas, duque y duquesa excelentes (II, 22, 793-794).

En la misma mansión ducal, Sancho, valedor decidido de su señor, ya en recogida final, traza su etopeya (retrato moral) auténtica y no la del “desventurado” y apócrifo de Avellaneda:

Y el verdadero don Quijote de la Mancha, el famoso, el valiente y el discreto, el enamorado, el desfacedor de agravios, el tutor de pupilos y huérfanos, el amparo de las viudas... es este señor que está presente, que es mi amo: todo cualquier otro don Quijote y cualquier otro Sancho Panza es burlería y cosa de sueño (II, 72, 1090).

Don Quijote añora una edad dorada, “porque entonces los que en ella vivían ignoraban estas dos palabras de tuyo y mío” (I, 11, 97-98) y, como “desfacedor de agravios”, arremete contra aquellos gigantes. Fracásó en su propósito, porque ese sino, que es el mito de Prometeo, está reservado a los precursores y redentores. Pero “don Quijote el bueno” (II, 72, 1091; 74, 1102-1104) permanecerá como perenne vindicador de la solidaridad y la utopía, de la defensa de la dignidad humana y de los valores más hermosos por donde transitan quienes entienden la educa-

ción como el más atrayente y eficaz de los proyectos para el desarrollo a escala humana (Max-Neef, 1993).

4.2. NOTICIA DOLORIDA DE LA EMIGRACIÓN Y DEFENSA DE LA INTERCULTURALIDAD: LA FIGURA DEL MORISCO RICOTE (II, 54 Y 63)

La España medieval, mosaico de creencias y lenguas, está cordialmente simbolizada en Sevilla, en el epitafio del sepulcro de Fernando III el Santo, redactado en árabe, hebreo, castellano y latín. Fueron siglos de coexistencia o tolerancia y pluralidad, con una contextura social amparada por los reyes, señores y protectores de todos sus vasallos. Luego, la casta cristiana, dominante e incómoda, luchó por marginar al grupo judío, y no cejó hasta expulsarlo u obligarlo a una conversión sincera o fingida.

El epitafio único y latino en la tumba de los Reyes Católicos, de la Capilla Real de Granada, es el símbolo triste de la convivencia perdida en aras de la unidad, sin la diversidad. Los versos latinos califican a los Reyes nada menos que de “prostratores”, es decir, que aplastaron a la secta musulmana —los españoles de al-Ándalus—; y que acabaron con la perversidad o la, en ellos considerada, cerrazón herética de los judíos hispanos (Castro, 1971: 38-169).

En vida de Cervantes se consumó la oposición contra los cristianos nuevos, la guerra de las Alpujarras —lucha de “españoles contra españoles”, según don Diego Hurtado de Mendoza, testigo cualificado—, y la expulsión, en 1609, de los moriscos, musulmanes laboriosos, teóricamente convertidos pero mal asimilados, motivada por alta política debido a sus conexiones con los turcos y con Enrique IV de Francia (Marañón, 2003). El novelista tiene, sobre todo ello, su particular visión, revelada en el espacio generoso que concede a la actitud y diálogos entre Sancho y el morisco Ricote, ambos puro pueblo, en su primer encuentro entrañable (II, 54), y en su reencuentro de Barcelona (II, 63), aún más comprometido el escritor, de larga y experimentada estadía entre moros, al destacar la valentía de gestos, alusiones y juicios. Cervantes, buen conocedor del mundo que pisa, despacha a gusto su intencionalidad en un relato emotivo, juego de ironías y guiños múltiples que expresan la perplejidad y aún el descontento de muchos (Tejero, 1979: 101-104).

El Sancho caritativo toma contacto con unos peregrinos, de entre los que se desmascara un morisco que le abraza y le dedica exclamaciones efusivas:

¡Válame Dios! ¿Qué es lo que veo? ¿Es posible que tengo en mis brazos al mi caro amigo, al mi buen vecino Sancho Panza?

Recela el escudero y vuelve el morisco a la carga. Al fin caerá Sancho y vendrán los saludos entrañables entre paisanos que convivían cordialmente:

¿Cómo y es posible, Sancho Panza hermano, que no conoces a tu vecino Ricote el morisco, tendero de tu lugar?

Entonces Sancho le miró con más atención y comenzó a rafigurarle, y finalmente le vino a conocer de todo punto y, sin apearce del jumento, le echó los brazos al cuello y le dijo:

—¿Quién diablos te había de conocer, Ricote, en ese traje de moharracho que traes? Dime quién te ha hecho franchote y cómo tienes atrevimiento de volver a España, donde si te cogen y conocen tendrás harta mala ventura.

—Si tú no me descubres, Sancho... (II, 54, 960-961).

Tras la fraternal colación con “rajas de queso y huesos mondos de jamón” (por no ser sospechoso tal manjar entre cristianos viejos y tener así pase de seguridad), platican los dos amigos, desahogándose el morisco con el relato de su obligada salida por decreto:

—Doquiera que estamos lloramos por España; que, en fin, nacimos en ella y es nuestra patria natural; en ninguna parte hallamos el acogimiento que nuestra desventura desea, y en Berbería y en todas las partes de África donde esperábamos ser recibidos, acogidos y regalados, allí es donde más nos ofenden y maltratan. No hemos conocido el bien hasta que le hemos perdido; y es el deseo tan grande que casi todos tenemos de volver a España, que los más de aquellos, y son muchos, que saben la lengua como yo, se vuelven a ella, y dejan allá sus mujeres y sus hijos desamparados: tanto es el amor que la tienen; y ahora conozco y experimento lo que suele decirse, que es dulce el amor de la patria. Salí, como digo, de nuestro pueblo, entré en Francia, y aunque allí nos hacían buen acogimiento, quise verlo todo. Pasé a Italia y llegué a Alemania, y allí me pareció que se podía vivir con más libertad, porque sus habitantes no miran en muchas delicadezas: cada uno vive como quiere, porque en la mayor parte de ella se vive con libertad de conciencia... Ahora es mi intención, Sancho, sacar el tesoro que dejé enterrado, ... y escribir o pasar desde Valencia a mi hija y a mi mujer, que sé que están en Argel, y dar traza como traerlas a algún puerto de Francia y desde allí llevarlas a Alemania, donde esperaremos lo que Dios quisiere hacer de nosotros (II, 54, 963-965).

Son de estremecedora actualidad los matices del diálogo precedente, al expresar Ricote en carne propia y como portavoz de los suyos, la situación existencial de los emigrantes nunca “acogidos” como su “desventura desea” y necesita. También leemos como fenomenal sarcasmo el gesto del morisco Ricote, entrado en España con un triple salvoconducto: una bota de vino de tamaño descomunal, unos huesos mondos de jamón y unos ditirambos sobrecargados para el rey Felipe III, que expulsó a los moriscos en 1609:

... me parece que fue inspiración divina la que movió a su Majestad a poner en efecto tan gallarda resolución, no porque todos fuésemos culpados, que algunos había cristianos firmes y verdaderos, pero eran tan pocos, que no se podían oponer a los que no lo eran, y no era bien criar la sierpe en el seno, teniendo los enemigos dentro de casa (II, 54, 963).

Luego, Ricote pide ayuda a Sancho para desenterrar el tesoro, pero el vecino se niega:

—Ya te he dicho, Ricote —replicó Sancho—, que no quiero: conténtate que por mí no serás descubierto, y prosigue en buena hora tu camino, y déjame seguir el mío; que yo sé bien que lo bien ganado se pierde y lo malo, ello y su dueño.

—No quiero porfiar, Sancho —dijo Ricote—. Pero dime: ¿Hallásete en nuestro lugar cuando se partió dél mi mujer, mi hija y mi cuñado?

—Sí hallé —respondió Sancho—, y sete decir que salió tu hija tan hermosa, que salieron a verla cuantos había en el pueblo y todos decían que era la más bella criatura del mundo. Iba llorando y abrazaba a todas sus amigas y conocidas y a cuantos llegaban a verla, y a todos pedía la encomendasen a Dios y a Nuestra Señora, su Madre; y esto, con tanto sentimiento, que a mí me hizo llorar, que no suelo ser muy llorón. Y a fe que muchos tuvieron el deseo de esconderla y salir a quitársela en el camino; pero el miedo de ir contra el mandado del rey los detuvo...

—Dios vaya contigo, Sancho hermano...

Y luego se abrazaron los dos, y Sancho subió en su rucio y Ricote se arrimó a su bordón, y se apartaron (II, 54, 959-967).

Ricote reintegrado, unido a Sancho por una patria común, por unas relaciones cotidianas de amistosa vecindad y hasta por un llanto común: el de aquél por la nostalgia de España y el de éste por el éxodo de sus compatriotas.

4.3. EN BUSCA DE LA CONVIVENCIA PERDIDA Y LA IGUALDAD: CONTRA LA LIMPIEZA DE SANGRE

Como se ha anticipado someramente en 3.1. y 3.2., el tema de la ascendencia o linajes, es decir, la obsesión por la limpieza de sangre, provocadora de discriminación social, cerraba el paso a la fraternización hispana. Los cristianos nuevos, advenedizos, marranos, los descendientes de conversos, verán asaltada su intimidad con mil soplos, apartamientos, pesquisas e inquisiciones. En este vivir conflictivo se alzaron voces que clamaron contra la “afrenta” —en la que jugaban hasta los reyes—, que terminó por secar los mejores ingenios: Fray Luis de León tronó hasta enronquecer contra el desfavor hacia algunos vasallos tratados injustamente de ruines y viles. Teresa la Santa dijo con cristiana altanería que le bastaba ser hija de la Iglesia. Mateo Alemán maldijo su estrella con palabras ácidas que se leen en el *Guzmán*. Cervantes se inventó la parábola de la cordialidad en don Quijote —presunto cristiano nuevo— destinado a entenderse y hermanarse con Sancho Panza “con cuatro dedos de enjundia de cristiano viejo”:

—Sea par Dios —dijo Sancho—, que yo cristiano viejo soy, y para ser conde esto me basta.

—Y aún te sobra —dijo don Quijote—, y cuando no lo fueras no hacía nada al caso, porque siendo yo el rey, bien te puedo dar nobleza, sin que la *compres* ni me sirvas con nada (I, 21, 197-198).

Entre compraventa de hidalguías y ricos de dudosa limpieza, don Quijote es la voz libre en medio de una sociedad desquiciada. Hasta el azotado muchacho Andrés avisa a su inesperado benefactor:

—Mire vuestra merced, señor, lo que dice —dijo el muchacho—: que este mi amo no es caballero, ni ha recibido orden de caballería alguna; que es Juan Haldudo el rico, el vecino del Quintanar.

—Importa poco eso —respondió don Quijote—: que Haldudos puede haber caballeros; cuanto más, que cada uno es hijo de sus obras (I, 4, 50).

La cerdosa aventura (II, 68) fue el mayor escarnio, la vergüenza más cruel, que pasó don Quijote, tras su derrota en Barcelona. Los puercos —animales inmundos para un semita, revulsivos su jamón y tocino para un cristiano nuevo—, en piara gruñidora derriban aparatosamente al caballero, al escudero y a las cabalgaduras. Suceden los improprios de ambos derribados, con alusiones a los linajes que el lector avisado captaba, sin duda:

—Déjalos estar, amigo; que esta afrenta es pena de mi pecado, y justo castigo del cielo es que a un caballero andante vencido le coman adivas, y le piquen avispas, y le hollen puercos (II, 68, 1066).

Don Quijote pronuncia la palabra “afrenta”, clave para el desahogo común en los de linaje converso. Sancho ha cogido onda:

—También debe de ser castigo del cielo que los escuderos de los caballeros vencidos los puncen moscas, los coman piojos y les embista el hambre. Si los escuderos fuéramos hijos de los caballeros a quien servimos, o parientes suyos muy cercanos, no fuera mucho que nos alcanzara la pena de sus culpas, hasta la cuarta generación...

Pero Sancho da marcha atrás al sentirse en terreno movedizo de los linajes y, como cristiano viejo y seguro de sí mismo, interroga con un pique de altivez:

—... pero, ¿qué tienen que ver los Panzas con los Quijotes?

Y, al fin, concluye conciliador:

—Ahora bien, tornémonos a acomodar, y durmamos lo poco que queda de la noche, y amanecerá Dios y medraremos (II, 68, 1067).

Américo Castro, cuya interpretación de la realidad histórica de España y del pensamiento cervantino nos guían, ve en don Quijote y Sancho un alentador paradigma:

Con ironía y distanciamiento, Cervantes deja en paréntesis la España linajuda de los cristianos viejos... olvida y presenta a unos españoles humanamente unidos sin distinción de linajes, como realidad, o en una ensoñación irónica y melancólica (Castro, 1966: 175).

4.4. A FAVOR DE LA TOLERANCIA, CANTO A LA LIBERTAD Y DEFENSA DE LA JUSTICIA

Contra el Santo Oficio

Esa convivencia añorada la bloquean, además de la afrenta de los linajes, ya comentada, una Inquisición abusiva y prepotente, antídoto absoluto de toda toleran-

cia, a cuyos procedimientos alude veladamente Cervantes en el escrutinio de la librería de don Quijote:

Hízolo así el ama con mucho contento, y el bueno de Esplandián fue volando al corral, esperando con toda paciencia el fuego que le amenazaba... (I, 6, 62).

Mas también se suele decir “tras la cruz está el diablo”. Vaya al fuego (I, 6, 63).

—Pues no hay más que hacer —dijo el cura—, sino entregarlos al brazo seglar del ama, y no se me pregunte el porqué (I, 6, 67).

Aunque donde carga con sarcasmo contra el llamado Santo Oficio es en la entrada del caballero en la aldea, con la burla de los muchachos por una extraña iniciativa de Sancho:

Y es de saber que Sancho Panza había echado sobre el rucio y sobre el lío de las armas, para que sirviese de repostero, la túnica de bocací pintada de llamas de fuego que le vistieron en el castillo del duque la noche que volvió en sí Altisidora; acomódole también la coraza en la cabeza, que fue la más nueva transformación y adorno con que se vio jamás jumento en el mundo (II, 73, 1095).

Parodia, ni más ni menos, de una procesión de penitenciados o de un denigrante auto de fe.

Elogio de la libertad personal

En campaña rasa, libres ya, caballero y escudero, de todas las servidumbres que la convención al uso les imponía por la hospitalidad ducal, aunque los señores la cargaron de intencionada mofa, don Quijote lanza una declaración de alivio, todo un canto a la libertad:

—La libertad, Sancho, es uno de los más preciosos dones que a los hombres dieron los cielos; con ella no pueden igualarse los tesoros que encierra la tierra ni el mar encubre; por la libertad así como por la honra se puede y debe aventurar la vida, y, por el contrario, el cautiverio es el mayor mal que puede venir a los hombres. Digo esto, Sancho, porque bien has visto el regalo, la abundancia que en este castillo que dejamos hemos tenido; pues en mitad de aquellos banquetes sazonados y de aquellas bebidas de nieve me parecía a mí que estaba metido entre las estrechezas del hambre, porque no lo gozaba con la libertad que lo gozara si fueran míos, que las obligaciones de las recompensas de los beneficios y mercedes recibidas son ataduras que no dejan campear el ánimo libre (II, 58, 984-985).

La pastora Marcela, emblema de libertad y defensora de su espacio vital

Marcela introduce el gesto novedoso y adelantado de defender su libre albedrío y su independencia de mujer, aunque solapado en el convencionalismo del género pastoril:

—No vengo, ¡oh Ambrosio!, a ninguna cosa de las que has dicho —respondió Marcela—, sino a volver por mí misma y a dar a entender cuán fuera de razón van todos aquellos que de sus penas y de la muerte de Crisóstomo me culpan; y así os ruego a todos los que aquí estáis me estéis atentos, que no será menester mucho tiempo ni gastar muchas palabras para persuadir una verdad a los discretos... Yo nací libre, y para poder vivir libre escogí la soledad de los campos... Yo, como sabéis, tengo riquezas propias, y no codicio las ajenas; tengo libre condición, y no gusto de sujetarme; ni quiero ni aborrezco a nadie; no engaño a éste ni solicito a aquél... Tienen mis deseos por término estas montañas, y si de aquí salen es a contemplar la hermosura del cielo, pasos con que camina el alma a su morada primera (II, 14, 125-128).

Talante sorprendente por su actuación asertiva, bien ajeno a la tópica pasividad femenina que tradicionalmente tanto ha interesado subrayar.

Los personajes cervantinos no son tipos, sino seres singulares, con pensamiento propio, dotados de un comportamiento autónomo y libre, sin ataduras ni condicionamientos; libertad que se posibilita, bien a través de la locura que evita a sus portadores el cumplimiento de las normas sociales, o bien gracias a la vida aislada de los pastores en los campos (García Carcedo, 1996: 80).

Libertad de elección en los hijos

Don Diego de Miranda, el caballero del Verde Gabán, cuenta apesadumbrado que su hijo, universitario en Salamanca, ha frustrado la ilusión paterna de verlo jurista y teólogo, pues le ha salido poeta a dedicación plena. Don Quijote, en intervención cargada de la más sensata pedagogía, defiende la libertad de elección en los hijos:

—Los hijos, señor, son pedazos de las entrañas de sus padres, y, así, se han de querer, o buenos o malos que sean, como se quieren las almas que nos dan vida... Y en lo de forzarles que estudien esta o aquella ciencia, no lo tengo por acertado, aunque el persuadirles no será dañoso, y cuando no se ha de estudiar para pane lucrando [para ganarse el pan]... sería yo de parecer que le dejen seguir aquella ciencia a que más le vieren inclinado... Sea, pues, la conclusión de mi plática, señor hidalgo, que vuesa merced deje caminar a su hijo por donde su estrella le llama, que siendo él tan buen estudiante como debe de ser, y habiendo ya subido felizmente el primer escalón de las ciencias, que es el de las lenguas, con ellas por sí mismo subirá a la cumbre de las letras humanas (II, 16, 666, 667).

Los condicionamientos de la pobreza como freno para la libertad

En las comunidades y en los individuos de ayer y de hoy, la menesterosidad y desigualdad son semilla de violencia, así como la carencia de bienes materiales obliga a opciones no deseadas. El mensaje cervantino queda patente cuando caballero y escudero pican hacia la venta y topan con un “mancebito” que cantaba esta seguidilla:

A la guerra me lleva
mi necesidad;
si tuviera dineros,
no fuera, en verdad.

La curiosidad de don Quijote inquiere:

—Muy a la ligera camina vuestra merced, señor galán. ¿Y adónde bueno?, sepamos, si es que gusta decirlo.

A lo que el mozo respondió.

—El caminar tan a la ligera lo causa el calor y la pobreza, y el adónde voy es a la guerra.

—¿Cómo la pobreza? —preguntó don Quijote—. Que por calor bien puede ser (II, 24, 737-738).

El muchacho había tenido la mala suerte de haber servido de paje sin provecho a míseros “catarriberas” o pretendientes de la corte que gastaban con el apuro de aparentar, cual el hidalgo del *Lazarillo*.

Don Quijote, en peroración algo alambicada de la que, con seguridad, el “galán” quedaría ayuno y nada compensado, idealiza, según tópico habitual, el servir al rey y señor natural:

... especialmente en el ejercicio de las armas, por las cuales se alcanzan, si no más riqueza, a lo menos más honra que por las letras... ; que puesto que han fundado más mayorazgos las letras que las armas, todavía llevan un no sé qué de las armas a los de las letras, con un sí sé qué de esplendor que se halla en ellos, que los aventaja a todos (II, 24, 739).

Dignificación de la justicia

Situaciones, próximas a la vida cotidiana, recreadas por la genialidad de Cervantes, son ocasión de perlas para que el escritor se sume a una cadena de voces críticas de su tiempo contra una administración de justicia dominada por la prevaricación y el cohecho:

La suelta de los galeotes, por ser gente que “van de por fuerza y no de su voluntad”, es coherente para el imaginario del caballero:

—Aquí encaja la ejecución de mi oficio: desfacer fuerzas y socorrer y acudir a los miserables (I, 22, 200).

El tercer galeote, buen pico de oro, canta la corrupción judicial, aunque calla la causa verdadera de su comparecencia ante los tribunales:

—Yo voy por cinco años a las señoras gurapas por faltarme diez ducados.

—Yo daré veinte de muy buena gana —dijo don Quijote— por libraros de esa pesadumbre.

—Eso me parece —respondió el galeote— como quien tiene dineros en mitad del golfo y se está muriendo de hambre, sin tener adonde comprar lo que ha menester. Dígolo porque si a su tiempo tuviera yo esos veinte ducados que vuestra merced ahora me ofrece, hubiera untado con ellos la péndola del escribano y avivado el ingenio del procurador, de manera que hoy me viera en mitad de la plaza de Zocodover de Toledo, y no en este camino, atraillado como galgo; pero Dios es grande: paciencia y basta (II, 22, 202).

Por otra parte, llama la atención que, en la línea humanista de los educadores de príncipes, la mayor parte de los consejos de don Quijote a Sancho como gobernador cabal de Barataria discurre para asegurar “la justicia espontánea, sencilla, equitativa, en suma, místicamente natural” (Castro, 1972: 191):

Hallen en ti más compasión las lágrimas del pobre, pero no más justicia que las informaciones del rico...

Cuando pudiere y debiere tener lugar la equidad, no cargues todo el rigor de la ley al delincuente, que no es mejor la fama de juez riguroso que la del compasivo.

Si acaso doblares la vara de la justicia, no sea con el peso de la dádiva, sino con el de la misericordia.

Cuando te sucediere juzgar algún pleito de algún tu enemigo, aparta las mientes de tu injuria y ponlas en la verdad del caso...

Si alguna mujer hermosa viniere a pedirte justicia, quita los ojos de sus lágrimas y tus oídos de sus gemidos, y considera de espacio la sustancia de lo que pide, si no quieres que se anegue tu razón en su llanto y tu bondad en sus suspiros.

Al que has de castigar con obras no trates mal con palabras, pues le basta al desdichado la pena del suplicio, sin la añadidura de las malas razones... (II, 42, 869-870).

Y a la verdad que el señor gobernador de la ínsula cumplió y “le tuvieron por un nuevo Salomón” (II, 45, 891).

Si el carnavalesco montaje de los duques en Barataria queda parcialmente “desbaratado” y los burladores burlados por la actuación discreta de Sancho, juez natural, el puntazo cervantino contra el estado deplorable del cuerpo de justicia se afilará al presenciar don Quijote y Sancho cómo el bandolero Roque Guinart imparte “justicia distributiva”:

Y, mandando [Roque Guinart] poner los suyos en ala [en fila], mandó traer allí delante todos los vestidos, joyas y dineros y todo aquello que desde la última repartición habían robado; y haciendo brevemente el tanteo, volviendo lo no repartible y reduciéndolo a dineros, lo repartió por toda su compañía, con tanta legalidad y prudencia, que no pasó un punto ni defraudó nada de la justicia distributiva. Hecho esto, con lo cual todos quedaron contentos, satisfechos y pagados, dijo Roque a don Quijote:

—Si no se guardase esta puntualidad con éstos, no se podría vivir con ellos.

A lo que dijo Sancho:

—Según lo que aquí he visto, es tan buena la justicia, que es necesaria que se use aun entre los mismos ladrones (II, 60, 1013).

El genial fabulador ha disparado desde el mundo de la transgresión socialmente pactada, el carnaval, y desde la marginalidad perseguida:

Dos veces evoca fundamentalmente el autor del Quijote el problema de la Justicia en la segunda parte de la obra; la primera, en el episodio de la ínsula Barataria y la otra en el de Roque Guinart, quien, a pesar de ser bandolero, hace reinar la equidad entre sus compañeros, lo que le opone a los inicuos jueces reales. Las dos veces, pues, para ilustrar lo que es la verdadera justicia, tiene que utilizar Cervantes el artificio del “mundo al revés”. ¡Amarga ironía! (Agustín Redondo, 1998: 473).

4.5. DEFENSA DE LA PLURALIDAD LINGÜÍSTICA PENINSULAR

Nadie como Cervantes defenderá la pluralidad lingüística peninsular y lo hará cuando don Quijote aconseje, como visto anteriormente, a don Diego de Miranda, el caballero del Verde Gabán, desconcertado ante la inesperada elección de las letras por su hijo universitario en Salamanca, quien se muestra, además, reticente con la poesía en romance o castellano:

—Y a lo que decís, señor, que vuestro hijo no estima mucho la poesía de romance, doyme a entender que no anda muy acertado en ello, y la razón es ésta: el grande Homero no escribió en latín, porque era griego, ni Virgilio no escribió en griego, porque era latino; en resolución, todos los poetas antiguos escribieron en las lenguas que mamaron en la leche, y no fueron a buscar las extranjeras para declarar la alteza de sus conceptos; y siendo esto así, razón sería se extendiese esta costumbre por todas las naciones, y que no se desestimase el poeta alemán porque escribe en su lengua, ni el castellano, ni aun el vizcaíno, que escribe en la suya (II, 16, 667).

La descripción de Barcelona es todo un elogio a la catalanidad por parte de un hombre de la meseta, además de quedar ambigüamente destacada como ciudad en la que el héroe cervantino termina su peripecia:

Y así me pasé de claro a Barcelona, archivo de la cortesía, albergue de los extranjeros, hospital de los pobres, patria de los valientes, venganza de los ofendidos y correspondencia grata de firmes amistades, y, en sitio y en belleza, única; y aunque los sucesos que en ella me han sucedido no son de mucho gusto, sino de mucha pesadumbre, los llevo sin ella, sólo por haberla visto (II, 72, 1091).

4.6. UN CRISTIANISMO RESTITUIDO

Frente a un catolicismo nacional y de santos matamoros, Cervantes, con fuerte impregnación erasmista, convocó a un cristianismo de obras.

Fustigó las devociones huecas, la intromisión de los clérigos, la comodidad y holgura de ciertos religiosos, hasta el punto de que don Quijote tuvo como una de sus mejores hazañas el haber derribado a dos gigantes “benitos”, es decir, dos monjes benedictinos que viajaban bien acomodados. En el juego de equívocos, el texto puede leerse también como sátira disparada contra la estampa poco evangélica de tales monjes:

Estando en estas razones, asomaron por el camino dos frailes de la orden de San Benito, caballeros sobre dos dromedarios, que no eran más pequeñas dos mulas en que venían. Traían sus antojos de camino y sus quitasoles... (I, 8, 79).

Don Quijote se adelanta y cierra el paso a los frailes:

—Gente endiablada y descomunal, dejad luego al punto las altas princesas que en ese coche lleváis forzadas; si no, aparejaos a recibir presta muerte, por justo castigo de vuestras malas obras.

Detuvieron los frailes las riendas, y quedaron admirados así de la figura de don Quijote como de sus razones, a las cuales respondieron:

—Señor caballero, nosotros no somos ni endiablados ni descomunales, sino dos religiosos de San Benito que vamos nuestro camino...

—Para conmigo no hay palabras blandas; que ya os conozco, fementida canalla —dijo don Quijote (I, 8, 80).

Finalmente, tras este breve recorrido por algunas manifestaciones que el texto cervantino ofrece sobre ciertos valores clave para la plenitud de lo humano y lo social, concluimos subrayando que el ideario cervantino para la convivencia hispana y mundial supone, en síntesis, la superación de toda discriminación; el empeño no sólo por proclamar sino, sobre todo, por hacer posible la radical igualdad como seres humanos; el respeto a la libertad; la complementariedad entre las distintas culturas y las lenguas diversas; la comprensión afectiva entre los reinos peninsulares del tiempo cervantino, así como de las regiones, países y continentes hoy; el fomento y cultivo de la inteligencia y la sensibilidad; la defensa de la conciencia libre y de la justicia contra toda forma de inquisición y de opresión de los débiles.

Rescata, en fin, la potencialidad de una religiosidad genuina, da relieve al humanismo como gozne iluminador de la democracia cívica real, cuya plenitud debemos perseguir sin cesar con nuestro compromiso social cotidiano y persistente, y activa el hábito imperioso de la comunicación dialogante con el otro, tal el de nuestros personajes que, con sus desencuentros y avenencias, acaban por compartir un consorcio de ideales y una sólida y entrañable relación de amistad, pues Sancho defiende así a su amo:

No sabe hacer mal a nadie, sino bien a todos, ni tiene malicia alguna; un niño le hará entender que es de noche en la mitad del día, y por esta sencillez le quiero como a las telas de mi corazón, y no me amaño a dejarle, por más disparates que haga (II, 13, 641-642).

Y don Quijote, cercano su final, loa a su escudero:

Y si, como estando yo loco fui parte para darle el gobierno de la ínsula, pudiera ahora, estando cuerdo, darle el de un reino, se le diera, porque la sencillez de su condición y fidelidad de su trato lo merece (II, 74, 1102).

Si el *Quijote* se expone y se lee con estas perspectivas, seducirá y seguirá siendo un descubrimiento de inestimable valor también para las nuevas generaciones.

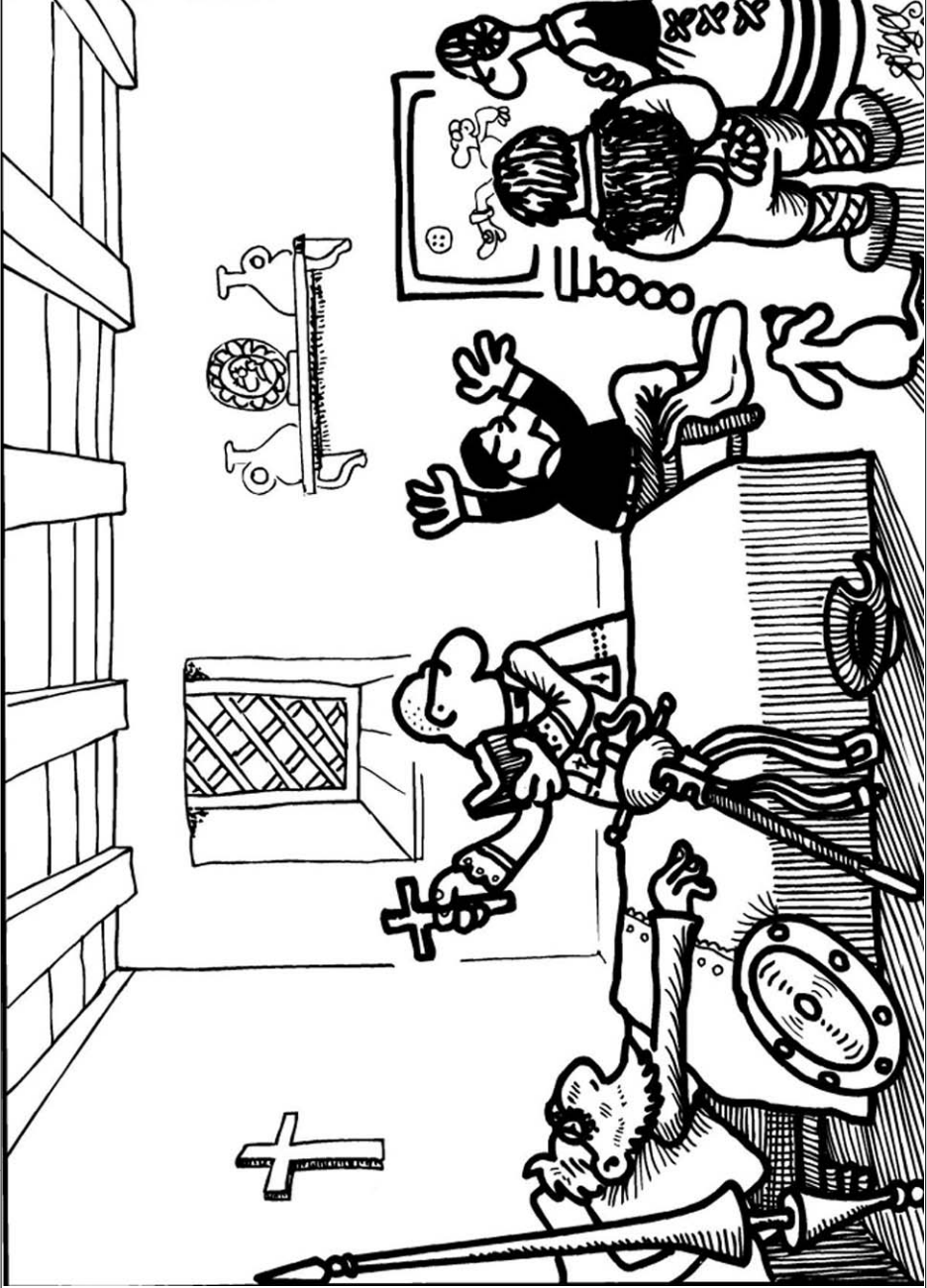
5. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS Y REDGRAFÍA

- AGUILAR, T. Y GONZÁLEZ LANDA, M.^a C.: "Un saber apropiado para participar", en Aguilar, Tusta y Caballero, Araceli (Coords.) (2003): *Campos de juego de la ciudadanía*, Barcelona, El Viejo Topo, 81-108. 2003.
- AGUILAR PERIS, J.: *El viento, fuente de energía*, Madrid, Alhambra. 1986.
- AGUIRRE SORONDO, A.: "La molinería en la danza y en la música", *Revista de Folklore*, 101, 167-168. 1989.
- ÁLVAREZ ANGULO, T.: *Cómo resumir un texto*, Barcelona, Octaedro. 1999.
- : *Textos expositivo-explicativos y argumentativos*, Barcelona, Octaedro. 2001 a.
- : "El diálogo y la conversación en la enseñanza de la lengua", *Didáctica (Lengua y Literatura)*, Publicaciones Universidad Complutense, 13, 17-42. 2001 b.
- CÁDIZ DELEITO, J.C.: *Historia de las máquinas eólicas*, Madrid. 1992.
- CAMUÑAS, P., DOCTOR, J.L. Y CABALLERO, J.: "Un ingenio manchego", en *Magazine. El Mundo. Número especial IV Centenario*, n.º 275 (Domingo-9-1-2005, 30-31). 2005.
- CARO BAROJA, J.: "Disertación sobre los molinos de viento", *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, VIII, Cuaderno 2.º, 212-368. 1952.
- CARRICAJÓ CARBAJO, C.: "Noticia de algo que nunca debió de olvidarse: nuestros molinos de viento", *Revista de Folklore*, 100, 136-144. 1989.
- CASTRO, Américo : *Cervantes y los casticismos españoles*, Barcelona, Alfaguara. 1966.
- : *La realidad histórica de España*, 4.^a, Méjico, Porrúa. 1971.
- : *El pensamiento de Cervantes*, 2.^a, Barcelona, Noguer. 1972.
- CERVANTES, Miguel de.: *Don Quijote de la Mancha*, Edición del IV Centenario por la Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española, Madrid, Alfaguara. 2004.
- CORREAS, Gonzalo: *Vocabulario de refranes y frases proverbiales (1627)*, Madrid, Castalia. 2000.
- DELIBES, Miguel y DELIBES DE CASTRO, M.: *La Tierra herida*, Barcelona, Destino. 2005.
- DÍEZ BARRIO, G.: "El molino y el molinero en el refranero", *Revista de Folklore*, 101, 178-180. 1989.
- ESPAÑA, Rafael de.: "Aventuras cinematográficas del ingenioso hidalgo", *ABC. Blanco y Negro Cultural*, 12-2-2005, 47. 2005.
- FRENK, Margit: *Corpus de la antigua lírica popular hispánica (siglos XV a XVII)*, Madrid, Castalia. 1990.
- GARCÍA CARCEDO, P.: *La Arcadia en el Quijote. Originalidad en el tratamiento de los seis episodios pastoriles*, Bilbao, Ediciones Beitia. 1996.
- GARCÍA TAPIA, N.: *Molinos tradicionales*, Valladolid, Castilla Ediciones. 1997.
- GONZÁLEZ LANDA, M.^a C.: "Transposición de textos literarios a otros códigos semióticos en la Didáctica", *Didáctica (Lengua y Literatura)*, Publicaciones Universidad Complutense de Madrid, 2, 85-100. 1990.
- : "La construcción del sentido en los textos literarios", *Didáctica (Lengua y Literatura)*, Publicaciones Universidad Complutense de Madrid, 4, 65-84. 1992.
- : "Bases para la intervención docente en didáctica de la literatura", *Didáctica (Lengua y Literatura)*, Publicaciones Universidad Complutense de Madrid, 7, 35-72. 1995.
- HERNÁNDEZ, Miguel: *Obras completas*, 2.^a, Buenos Aires, Losada. 1973.
- JIMÉNEZ BALLESTA, J.: *Molinos de viento en Castilla-La Mancha*, Guadalajara, Ediciones La Llanura. 2001.

- JUANA SARDÓN, J.M. de, (Coord.): *Energías para el desarrollo*, Madrid, Thomson Paraninfo. 2003.
- KREES, G., LEITE GARCÍA, R. Y LEEUWEN, T.V.: "Semiótica discursiva", en VAN DIJK, T.V. (Comp.): *Estudios del discurso*, I, Barcelona, Gedisa, 373-416. 2000.
- LÓPEZ VALERO, A. Y ENCABO FERNÁNDEZ, E.: "El carácter social del lenguaje y su función vertebradora del pensamiento: la transposición didáctica traducida en el Taller de Lengua y Literatura", *Didáctica (Lengua y Literatura)*, Publicaciones Universidad Complutense de Madrid, 11, 95-109. 1999.
- : *Mejorar la comunicación en niños y adolescentes*, Madrid, Pirámide. 2001 a.
- : *Heurística de la comunicación. El aula feliz*, Barcelona, Octaedro. 2001 b.
- MARAÑÓN, Gregorio: *Expulsión y diáspora de los moriscos*, Madrid, Taurus. 2003.
- MARTÍNEZ KLEISER, L.: *Refranero ideológico español*, Real Academia Española, Madrid. Facsímil por Editorial Hernando, 1982. 1953.
- MAX-NEEF, M. A.: *Desarrollo a escala humana*, Barcelona, Icaria. 1993.
- PRETEL MARÍN, A.: *Don Juan Manuel, el Señor de la Llanura: Repoblación y Gobierno de La Mancha albacetense en la primera mitad del siglo XIV*, Albacete, Instituto de Estudios Albaceteños. 1986.
- REDONDO, Agustín: "De molinos, molineros y molineras: tradiciones folklóricas y literatura en la España del Siglo de Oro", *Revista de Folklore*, 102, 183-191. 1989.
- : *Otra manera de leer el Quijote*, Madrid, Castalia. 1998.
- REUTER, Y.: *Introduction à l'analyse de roman*, Paris, Bordas. 1991.
- TEJERO ROBLEDOS, E.: *Convivencia hispana*, Salamanca, Sígueme/Sociedad de Educación Atenas. 1979.
- : *Literatura de tradición oral en Ávila*, Ávila, Institución "Gran Duque de Alba". 1994.
- : "Didáctica del vocabulario en un Taller de Lengua y Literatura para Educación Primaria y Secundaria", *Didáctica (Lengua y Literatura)*, Publicaciones Universidad Complutense de Madrid, 11, 165-214. 1999.
- VERDÚ, Vicente: *El estilo del mundo*, Barcelona, Anagrama. 2003.
- VIANA, Juan Manuel: "Los compases de Don Quijote", *ABC. Blanco y Negro Cultural*, 12-2-2005, 43-44. 2005.
- WRAY, D. Y LEWIS, M.: *Aprender a leer y escribir textos de información*, Madrid, Morata. 2002.

Redgrafía

- www.quijote_academias.alfaguara.com
www.quijote_academia.alfaguara.com
www.madrideos.net/todomolinos
www.cervantesvirtual.com
www.consuegramedieval.com
www.web.jet.es/plopezp/index.html
www.secc.es
www.elquijote.com
www.donquijotedelamancha2005.com
www.cervantesvirtual.com/bib_autor/Cervantes/index.html
www.centroestudioscervantinos.es
www.quixote.mse.jhu.edu/index-es.html
www.imdb.com/name/nm0148859
www.csdl.tamu.edu/cervantes



Viñeta de Forgas aparecida en *El País*, el 29 de septiembre de 1996. (Cedida por el autor.)